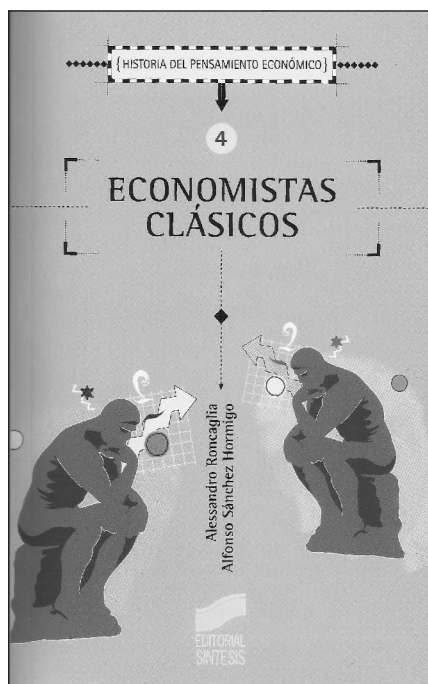


NOTAS CRÍTICAS

LOS ECONOMISTAS CLÁSICOS

**Alessandro Roncaglia
y Alfonso Sánchez Hormigo**
Síntesis, Madrid, 2011.



En los momentos de crisis económica, los agentes económicos exigen a los decisores políticos que diseñen las medidas más convenientes para hacer frente a los problemas ocasionados y solucionarlos. La búsqueda de ideas se convierte en una de las actividades más importantes para los encargados de diseñar políticas. Vuelven aparecer viejos debates sobre si existen o no fallos de mercado, sobre la necesidad o no de la intervención pública, sobre los efectos del

déficit, etcétera. La implantación de nuevas teorías requiere tiempo para poder conocer los efectos de las mismas, del que generalmente no se suele disponer, sobre todo, cuando la situación se agrava. Es por esto que, en algunas ocasiones, se eche un vistazo a teorías pasadas defendidas por algunos economistas, y se intente adaptarlas para poder utilizarlas en estos momentos.

Resulta interesante conocer lo que defendieron los economistas en el pasado, especialmente las ideas de aquéllos a los que se sigue citando por una u otra razón. En este sentido el libro objeto de esta reseña es de gran interés, no solo por ocuparse de un conjunto de economistas, los clásicos, cuyas aportaciones siguen siendo la base de gran parte de las ideas defendidas en la actualidad, sino también por hacerlo de una forma divulgativa y adecuadamente rigurosa.

Como señalan los autores, el punto de partida del libro es la obra de Alessandro Roncaglia, *La ricchezza delle idee*, publicada en 2001, que posteriormente sería de nuevo publicada por Cambridge University Press en 2005 con el título *The World of the Ideas*.

El libro puede dividirse en dos partes. La primera analiza las ideas de los principales autores que componen esta escuela de pensamiento e incluye siete capítulos, la segunda está compuesta por dos anexos a los que nos referiremos más adelante.

El primer capítulo recoge las principales fuentes de las que beben los economistas clásicos, considerando cuatro autores principalmente. En primer lugar, William Petty, al que Marx considera como el fundador de dicha escuela, en contra de la idea más extendida de situar dicho origen en 1776 con la publicación de la *Riqueza de las naciones* de Adam Smith. Su análisis del valor, su diseño del sistema económico, el concepto de excedente y el método cuantitativo son las principales contribuciones de Petty al desarrollo de la economía clásica. En segundo lugar, la fisiocracia y especialmente François Quesnay, con su análisis de la interdependencia de los sectores productivos, es otro de los elementos esenciales a considerar. Y, finalmente, David Hume y Francis Hutcheson como representantes de la ilustración escocesa que proporcionaron una concepción del hombre y de la sociedad que ha servido de base no solo a Adam Smith, sino también a otros autores.

El segundo capítulo se centra en la figura de Adam Smith. Filósofo y profesor reconocido, Adam Smith se ocupó no solo de temas económicos, sino también de otros, como jurisprudencia, astronomía, etcétera, y tomando como base el derecho natural, se preocupó de elaborar una teoría armónica, como establecían algunos de los cánones clásicos. Tras un breve apunte biográfico, los autores del libro que nos ocupa exponen las ideas de este

pensador respecto al principio de la simpatía (la capacidad de compartir los sentimientos de otros), recogidas en la *Riqueza de las naciones* (como por ejemplo la división del trabajo), el análisis del valor, los precios naturales y los precios de mercado, mostrando finalmente algunas ideas sobre el liberalismo.

El tercer capítulo se centra en el período de la Revolución Francesa, y en él los autores se ocupan tanto de economistas ingleses como franceses. Comenzando con la exposición de las dos cuestiones fundamentales a las que tuvieron que enfrentarse los científicos sociales a tenor de dicha Revolución (si las instituciones pueden conducirnos a una sociedad mejor y si el derramamiento de sangre justifica las ventajas que pueden obtenerse), pasan a continuación a mostrar las principales ideas defendidas por Thomas Malthus respecto a la población, a explicar la denominada «Ley de Say» (que según Mark Blaug es en cierto sentido el inicio del pensamiento sensato en el ámbito macroeconómico) y a centrarse en las teorías del subconsumo, que señalan el hecho de que puedan surgir crisis generales debido a la sobreproducción, lo que abría la posibilidad de actuar por el lado de la demanda y de que apareciera un intervencionismo moderado (Malthus) o muy importante (Sismondi). El capítulo finaliza analizando los principales aspectos relacionados con la «Ley de pobres» y los debates que surgieron sobre la misma entre conservadores y progre-

sistas, así como el utilitarismo defendido por Bentham.

La figura de Ricardo y sus seguidores es objeto de estudio en los dos capítulos siguientes. David Ricardo es, de acuerdo con O'Brien, uno de los grandes ascendientes de la economía clásica, constituyendo gran parte de sus aportaciones el núcleo de las ideas de la economía clásica y su sistema. Si bien no fue el primer economista clásico, sí fue uno de los primeros en tener gran popularidad y aceptación.

En concreto, en el capítulo 4, tras exponer los aspectos biográficos más relevantes, se analizan las ideas esenciales de su aportación: el análisis dinámico, la teoría del valor-trabajo, la diferenciación entre valor absoluto y valor de cambio, las ideas referentes al dinero y a la tributación, y, finalmente, la teoría del comercio internacional, especialmente en lo que se refiere a la teoría de los costes comparativos.

El siguiente capítulo se centra en las aportaciones de sus seguidores, los ricardianos, y en el declive que sufrieron dichas aportaciones. Dentro del mismo hay que diferenciar dos grandes bloques. Por un lado, las aportaciones de los seguidores más fieles, concretamente James Mill y John Ramsey McCulloch y los que planteaban desarrollos o aceptaban y modificaban algunas de sus ideas. En este sentido podemos a su vez considerar dos amplios campos: el que se podría denominar como ala derecha, que incluiría las aportacio-

nes de Robert Torrens, Samuel Bailey, Thomas de Quincey, a todos los cuales se les dedica un apartado; y el que podría llamarse ala izquierda, o «socialistas ricardianos», donde se encuadran los moderados preocupados por el cooperativismo y los defensores de las interpretaciones éticas de la teoría del valor-trabajo. Dentro de la que Roncaglia y Sánchez Hormigo denominan media izquierda moderada, sitúan a John Stuart Mill, que según Henri Denis era el gran convencido de la validez universal de la economía política clásica. En el libro objeto de esta reseña, dos apartados están dedicados a la aportación de J. S. Mill; en uno de ellos se exponen sus ideas de índole filosófica, y en el otro se desarrollan sus planteamientos en el ámbito de la economía política.

El capítulo 6 se centra en la figura de Karl Marx. A pesar de que O'Brien en su libro sobre los economistas clásicos justifica la no inclusión de Marx en el mismo, a pesar de que su aparato analítico procede en su totalidad de la escuela clásica por considerar que sus escritos son «vástagos» y no forman parte del núcleo del pensamiento clásico, y cree más conveniente estudiarlo separadamente, consideramos que, con independencia de que se esté o no de acuerdo con esta afirmación, sí es interesante aunque sea de forma breve, incorporar su obra dentro de un estudio de los planteamientos de la escuela clásica para, como señala Blaug, separar al Marx economista clásico del

«Marx leninizado que surge con frecuencia de los debates populares» (M. Blaug, *Teoría Económica en Retrospección*, Fondo de Cultura Económica, 1978, página 291).

En concreto, las ideas de Marx que se analizan en el libro son las referidas a las críticas de la división del trabajo y del capitalismo y explotación, y las leyes de movimiento del capitalismo. El capítulo finaliza haciendo una valoración crítica de la aportación de Marx.

El siguiente capítulo se centra en las conclusiones, esencialmente intenta mostrar las diferencias entre los planteamientos de la escuela clásica y los de la escuela marginalista.

Finalmente, como ya hemos anticipado, el libro se compone de una segunda parte en la que se incluyen dos anexos. En el primero de ellos se analiza la acogida que se han tenido en nuestro país las ideas planteadas por la escuela clásica. Se comienza señalando que, a pesar de que la economía política no fuese totalmente desconocida en España, y de que hubo un conocimiento temprano de la publicación de la *Riqueza de las naciones*, la primera traducción no se realizó hasta 1794. Más tiempo aún se tardó, en cambio y por ejemplo, en traducir los *Ensayos sobre el principio de la población* de Malthus, unos 48 años. Asimismo, se dedican apartados a exponer la influencia de las ideas de Jean Baptiste Say y de Frédéric Bastiat.

En el segundo anexo se recogen algunos textos significativos de la

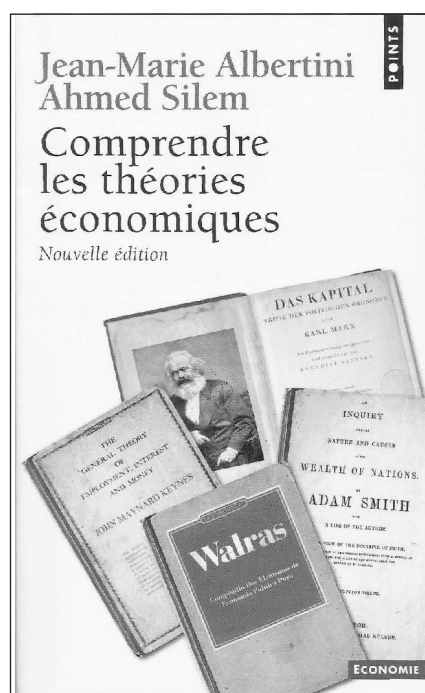
Teoría de los sentimientos morales y la *Riqueza de las naciones* de A. Smith, de los *Ensayos sobre el principio de la población* de Malthus y de los *Principios de economía política y tributación* de Ricardo.

Se trata, en suma, de un libro de gran interés para todos los que quieran adentrarse en las principales ideas expuestas por los autores más representativos de la escuela clásica de pensamiento.

Miguel-Ángel Galindo Martín
Universidad de Castilla-La Mancha

COMPRENDE LES THÉORIES ÉCONOMIQUES

**Jean-Marie Albertini
y Ahmed Silem**
Editions du Seuil, París, 2011.



Como señalan los autores de este libro, la crisis económica que están padeciendo los países hace que políticos, gobernantes y agentes económicos dirijan su mirada hacia los economistas buscando una explicación sobre el origen de los problemas que padecemos y soluciones para evitarlos. La perplejidad surge cuando nos encontramos con que no solo no ofrecen una única respuesta, sino que se generan controversias en las que todos pretenden tener razón ofreciendo medidas y actuaciones distintas y contradictorias. Ante esta situación, la pregunta que inmediatamente cabe formularse es ¿para qué sirven los economistas?

Precisamente uno de los fines del libro que nos ocupa es que seamos capaces de dar respuesta a dicha pregunta una vez lo hayamos leído. El problema es que, en muchas ocasiones, la controversia que se produce se debe a que la propia ciencia es imperfecta, y a que las percepciones que tienen los economistas de la realidad son distintas. También, por otro lado, el vocabulario empleado dificulta a veces la comprensión de las ideas por los profanos en la materia. En ocasiones, además, los encargados de transmitir sus ideas, si no son economistas, suelen cometer errores importantes debido, en la mayoría de las ocasiones, a su escaso conocimiento de la disciplina económica. Por todo ello, es importante que se difundan las ideas defendidas por

los economistas para conocer qué tipo de planteamientos, medidas, etcétera, se están proponiendo y considerar cuáles pueden ser los efectos de los mismos y si habría alguna alternativa presumiblemente mejor.

Y este conocimiento deben tenerlo no solo los economistas sino también aquellos que, sin serlo, están interesados en esta materia. Este es el objetivo esencial del libro que nos ocupa, lleva ya cuatro ediciones desde que se publicó por primera vez, en 1983, siendo, la que es objeto de este comentario, una nueva edición ampliada.

Para alcanzar este objetivo, los autores dividen la obra en cuatro partes que, de una forma no tradicional, divide las corrientes en cuatro grupos. Es decir, a diferencia de la mayoría de las obras de este tipo, en las que, o bien se sigue un orden cronológico según la época en la que vivieron los autores, o bien se analizan las distintas corrientes de pensamiento con una subdivisión más o menos amplia, Albertini y Si-lem optan por escoger cuatro autores representativos, en concreto, John Maynard Keynes, Adam Smith, Karl Marx y Joseph Alois Schumpeter y, en este orden, analizan los elementos esenciales que defienden los seguidores de las ideas de cada uno de estos autores.

Por tanto, el primer bloque o parte del libro se dedica a Keynes y a sus seguidores, ya que la obra del economista inglés ha sido la base

en la que se han asentado las políticas diseñadas por muchos países desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los años ochenta del pasado siglo. A pesar de las críticas que han recibido este tipo de actuaciones, la crisis que padecemos ha vuelto a dar importancia a la obra de Keynes como un planteamiento esencial para salir de la situación en la que estamos.

Tras un breve bosquejo biográfico, se plantean los elementos esenciales de la teoría de Keynes, recogiendo el circuito keynesiano. Sin entrar en la discusión sobre las importantes diferencias existentes entre Keynes y los keynesianos, se muestran las ideas de estos autores ante la situación de 2008, así como una tradicional representación de sus planteamientos dentro del marco del modelo IS-LM. De más interés, desde nuestro punto de vista, es el capítulo dedicado a exponer las aportaciones que se podrían denominar «precursoras del keynesianismo» que van desde las aportaciones de los filósofos griegos, como Jenofonte o Aristóteles, hasta la escuela sueca. El capítulo finaliza con un estudio de lo que los autores denominan la expansión keynesiana, refiriéndose lógicamente a aquellos economistas que han propagado las ideas de Keynes, incluyendo la Nueva Economía Keynesiana y finalizando con un anexo dedicado al modelo Mundell-Fleming.

La segunda parte está dedicada a los seguidores de Lord (sic) Adam Smith. De nuevo, tras un bosquejo biográfico, se explica el funcionamiento de la economía y el paro por parte de sus seguidores, destacando también cómo las políticas keynesianas perturban el funcionamiento normal del mercado de trabajo. Asimismo, se incluyen diversos anexos para explicar las aportaciones de Jean Baptiste Say, la teoría cuantitativa del dinero y las teorías de la distribución y del comercio internacional. El último capítulo de esta parte está dedicado a exponer la importancia que ha tenido el pensamiento de los seguidores de Adam Smith en la economía. Tras referirse a los precursores del pensamiento de Smith, remitiéndose, de nuevo, a la Grecia antigua y pasando por los distintos autores de la escuela clásica, los autores se adentran, lo que es más discutible, en el pensamiento marginalista y neomarginalista, y en todos aquellos que siguen sus planteamientos después de Keynes, incluyendo a Paul Samuelson, al que definen como un economista «que busca una síntesis». En este gran grupo se incluyen también a los que combaten las ideas de Keynes, como por ejemplo Milton Friedman, y la aportación de la nueva economía clásica, así como a los seguidores de la teoría de la economía política, de la teoría de los juegos, de la oferta, etcétera. Es decir, parece que se recogen aquí todas las demás es-

cuelas no englobadas en los otros tres grupos, como una especie de «cajón de sastre», decisión que, sin lugar a dudas, es discutible y objeto de importantes críticas.

El tercer bloque está dedicado a los seguidores de Marx. Con un esquema similar al de los casos anteriores, tras el breve bosquejo biográfico, se expone el funcionamiento de la economía y la explicación del paro según lo que los autores denominan «seguidores ortodoxos de Marx», para recoger posteriormente los elementos esenciales de la visión marxista de la economía. Igualmente se finaliza con las aportaciones anteriores a Marx y los desarrollos que se han venido haciendo de las mismas por sus seguidores más representativos, así como su implantación por algunas naciones y la forma en que los países socialistas han interpretado la economía y la vigencia del pensamiento marxista.

La última parte está dedicada, como ya anticipamos, a los seguidores de Schumpeter que, según Albertini y Silem, era un intelectual que rechazaba las simplificaciones y que defendía la necesidad de no separar el ámbito económico del político y social. El esquema es similar al de las partes anteriores, tratando los aspectos biográficos más representativos de este economista, las ideas clave de su pensamiento y de sus seguidores y los precursores de sus ideas, remontándose en este caso hasta Sismondi. En este ámbito se hace referencia también al pensamiento

neoschumpeteriano, a las teorías relativas a las empresas y al papel que desempeñan las instituciones en la economía y la sociología.

El libro finaliza con un capítulo de conclusiones y un epílogo, en el que se plantea si la economía es una ciencia o un discurso ideológico. Se complementa además con gráficos, esquemas y cuadros que facilitan al lector la lectura y comprensión de las ideas.

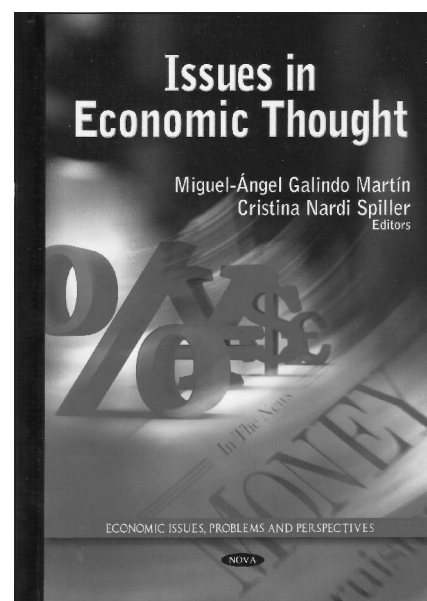
Por todo ello, y con independencia de las críticas que pueden hacerse y que hemos comentado, es un libro interesante, de gran utilidad para comprender la variedad de planteamientos e ideas que caracterizan el ámbito económico, tanto para los que se dedican al análisis económico como para los que quieren conocer algo más de esta materia.

María Teresa Méndez Picazo
Universidad Complutense

ISSUES IN ECONOMIC THOUGHT

Miguel-Ángel Galindo Martín y Cristina Nardi Spiller (Coords.)
Nova Science Publishers,
Nueva York, 2010.

Como es sabido, la Historia del Pensamiento Económico es una de las ramas de la Economía que trata sobre diferentes autores y teorías que forman el conjunto de conocimientos de la economía en general y en particular de la política económi-



ca. Esta disciplina está formada por diferentes escuelas del pensamiento económico, que abarca desde pensadores griegos como Jenofonte, Protágoras, Aristóteles, Platón y Homero hasta tiempos actuales con autores como Sen y Stiglitz.

Por su parte, Adam Smith es considerado como el padre de la moderna economía por su tratado de *La Riqueza de las Naciones* (1776). Sus ideas sintetizan los trabajos de sus predecesores del Siglo XVIII, particularmente de los fisiócratas. Su libro apareció en los inicios de la Revolución Industrial y produjo grandes cambios en la economía. Entre los sucesores de Smith se encuentran Robert Thomas Malthus, Jean Baptiste Say, David Ricardo y John Stuart Mill. Estos autores trabajaron en temas como las diferencias entre clases agrícola, capitalista y trabajadora y cómo producían y distribuían el producto nacional en-

tre estas clases. Además analizaron los efectos económicos de la población y del comercio internacional. Por su parte Marx criticó el sistema capitalista al considerar que explotaba y alienaba a los trabajadores. Desde 1870, la economía neoclásica intentó realizar teorías con un importante cuerpo matemático y positivo.

Después de las guerras de principios del Siglo XX, John Maynard Keynes lideró una reacción contra lo que había sido descrito como no intervención estatal, dando lugar al desarrollo de la política económica como la conocemos hoy. Otros como Milton Friedman y Frederick von Hayek defendieron que se podían obtener mejores resultados económicos con un diseño adecuado de la política monetaria y por medio de la desregularización. Como las políticas keynesianas parece que empezaron a fallar a partir de 1970, y apareció una nueva rama de pensamiento: la Nueva Escuela Clásica, con teóricos como Robert Lucas y Edward Prescott. Desde los años ochenta, economistas como Amartya Sen y economistas que estudian la información, como Joseph Stiglitz, introdujeron nuevas ideas al pensamiento económico en el Siglo XXI.

Sin embargo, no hay tanta literatura que analice las diferentes contribuciones de autores italianos y múltiples contribuciones escritas en inglés. En este sentido, este libro intenta cubrir este vacío y se centra en los tres siguientes bloques: las

contribuciones de los autores italianos, las aportaciones de los estudios smithianos sobre la educación, el crecimiento y los aspectos morales y, finalmente, algunas aportaciones modernas.

Las aportaciones de los autores italianos a la disciplina de la economía han sido consideradas como cruciales y, no pocas veces, pioneras. La «época dorada» del pensamiento económico italiano fue desde 1750 hasta 1780, este fue un período caracterizado por los enfoques de la Scuola Napoletana (Galiani, Genovesi y Filangieri), la Scuola Lombardo-Veneta (Beccaria, Verri) y la Scuola Toscana (Bandini). El principal problema de los trabajos de los autores italianos es que no han tenido una gran difusión más allá de las fronteras italianas. Teniendo en cuenta este hecho, esta obra intenta difundir las contribuciones de los autores italianos.

Este libro está compuesto por trece capítulos. El primero de ellos se dedica a analizar las principales contribuciones en el ámbito de la política económica en Italia antes de Keynes. Gianfranco Tusset examina el surgimiento gradual de la política económica como una disciplina distinta en Italia. En el Siglo XIX, junto con los tratamientos de libros de texto de economía pura y aplicada, se desarrolló un interés en el arte de la economía. En los planteamientos iniciales se defiende la intervención del Gobierno en la política comercial, posteriormente la in-

tervención del Gobierno en el sector transporte y finalmente, se analiza los efectos de la política económica en el bienestar, sentando así las bases de la política económica que se lleva a cabo en la actualidad.

El segundo capítulo, realizado por Cristina Nardi Spiller, se centra en los ciclos de negocios en la tradición italiana. En este capítulo se exponen las aportaciones de Luigi Amoroso, Fanno Marco, Menegazzi Guido y Francesco Vito. Así, Amoroso estudia la relación entre la mecánica y la economía; por su parte Fanno propone un modelo cíclico y reconoció el efecto multiplicador de cualquier forma de inversión; Menegazzi destacó el papel de las sinergias y la interdependencia de las acciones humanas y, finalmente, Vito propone un modelo de ahorro forzoso por parte de los empresarios.

El tercer capítulo se dedica al crecimiento endógeno y exógeno en el pensamiento de Marco Fanno. Mario Pomini analiza el crecimiento endógeno y los rendimientos crecientes en la teoría neoclásica, seguidamente el autor centra su atención en los modelos económicos de Marco Fanno y habla de los esfuerzos del autor para formular una teoría del crecimiento cíclico que puso de relieve la verdadera naturaleza endógena del crecimiento económico.

El capítulo cuarto expone el liberalismo en el pensamiento económico de Constantino Bresciani-Turroni. Bresciani-Turroni percibe la comuni-

dad como elemento esencial del liberalismo clásico, y se opone a cualquier forma de planificación económica socialista. De Gasperi analiza como este autor introduce el concepto de libertad, el papel del estado en la economía, la función de bienestar social y la justicia social.

En el capítulo quinto se analizan las teorías de la distribución del ingreso y la riqueza en las aportaciones italianas. Caterina Mari y Bazzanzini se centran en las teorías del valor y los precios formulados por los eruditos italianos, y dedica una atención considerable a la investigación sobre la renta y la riqueza, y las obras de Tomás de Aquino y Ferdinando Galiani. Después de esbozar las ideas de la escuela clásica y la contribución de Ricardo, en particular, los autores estudian la importante labor de Luigi Pasinetti dentro de la Escuela postkeynesiana.

En el capítulo sexto se centra en la utilidad para el disfrute de la vida: la bioeconomía. Nicolas Gerogescu Roegen y Stefano Zamberlan analizan la aportación de Georgescu-Roegen, que fue especialmente crítico con el uso excesivo de fórmulas matemáticas y buscan nuevas herramientas analíticas más claras. Estos autores analizan las anteriores aportaciones de la *Lettere Accademiche* (1764-1769) de Antonio Genovesi, donde el economista napolitano advierte de la destrucción indiscriminada de la naturaleza por los seres humanos.

En el capítulo séptimo, Paola Savi analiza una doble perspectiva que está bien consolidada en la literatura internacional: la geografía de la ciudad y el enfoque de redes. La geografía de la ciudad se explica por las funciones económicas, las áreas residenciales, y los grupos sociales se localizan en el espacio urbano y, además, se formulan los modelos de uso del suelo urbano. El enfoque de red considera a las ciudades como nodos de los sistemas urbanos de diferentes escalas y analiza las relaciones horizontales (las jerarquías, las complementariedades, las especialidades) entre los nodos de la red. Paola Savi investiga las contribuciones de los estudiosos italianos en el fenómeno urbano, principalmente desde el enfoque de la red. El trabajo de la *Scuola di Torino* es de particular relevancia.

En el segundo bloque de temas se consideran los estudios smithianos. Así el capítulo octavo se dedica a las aportaciones de Adam Smith sobre la educación y el crecimiento económico, centrándose tanto en los efectos directos como indirectos. Miguel-Ángel Galindo Martín y María Teresa Méndez Picazo explican la relación que existe entre la educación y los factores que impulsan el crecimiento. En concreto, los autores estudian los efectos de la educación en los factores cuantitativos y cualitativos tales como la división del trabajo, la desigualdad, el comercio, las ten-

siones sociales y el capital social, estas variables juegan un papel esencial en el crecimiento económico según las aportaciones de Adam Smith.

El capítulo noveno se dedica a las teorías de la evolución de responsabilidad social corporativa, teniendo en cuenta las aportaciones de los rasgos morales de Adam Smith. Inmaculada Carrasco Monteagudo centra su atención en el interés mostrado recientemente por el estudio de la Responsabilidad social corporativa (RSC) y su relación con los escritos de Adam Smith. Según la autora en las obras de Adam Smith se analizan los aspectos morales que se pueden encontrar en los trabajos más recientes en este ámbito.

Finalmente, el tercer grupo de capítulos se centran en algunos de los temas económicos más relevantes analizados por los autores modernos. En este grupo, el capítulo diez se dedica a la oferta monetaria en macroeconomía. Peter Howell considera que la oferta de dinero está determinada de manera endógena, y no exógena, como se considera en los trabajos de economía ortodoxa tradicional. Desde su punto de vista, es necesario cambiar la visión tradicional donde el decisor político controla la cantidad de dinero y que los tipos de interés son determinados por el mercado, lograr una «nueva macroeconomía de consenso», en la que la autoridad normativa establece a corto plazo el tipo de

interés y la oferta de dinero es determinada por la demanda.

El capítulo once expone el debate de las externalidades y los problemas ambientales, considerando las aportaciones de Pigou, Coase y la escuela austriaca. José Luis Ramos Gorostiza estudia el problema de la externalidades en el ámbito del medio ambiente, prestando especial atención a la formulación original de Pigou. Posteriormente, se compara este enfoque con los de Coase y Hayek. Por otro lado, el autor también considera las posibilidades y limitaciones del enfoque de la Escuela Austriaca.

El capítulo doce se dedica a analizar la relación entre el crecimiento y

la innovación. Sergio A. Berumen y Humberto Merritt Tapia exponen las principales teorías de crecimiento económico, haciendo hincapié en la importancia del capital humano en el crecimiento económico y la vinculación de los efectos de aprendizaje y el conocimiento sobre el cambio técnico y la innovación.

Por último, en el capítulo trece se estudia la hipótesis del ciclo de vida: la solicitud de la dependencia. Francisco Escribano Sotos, Rafael del Pozo Rubio e Isabel Pardo García realizan una revisión teórica de la hipótesis del ciclo de vida, teniendo en cuenta las nuevas características demográficas, tales como el aumento de la esperanza de vida, en-

vejecimiento de la población y, por lo tanto, cómo esto condiciona un nuevo escenario donde será necesario cuidar más a las personas mayores y dependientes. De acuerdo con estos cambios, se define un modelo teórico para financiar los servicios de cuidado derivados de la dependencia a largo plazo. Este modelo muestra la importancia del ahorro y permite discutir sobre la necesidad de financiar el sistema de la dependencia al largo plazo. Asimismo, el modelo considera la hipótesis de Modigliani del ciclo de vida.

María Soledad Castaño Martínez
Universidad de Castilla-La Mancha